

Cine chileno

■ Es posible imaginarse la conmoción que deben haber producido en América latina las primeras películas cinematográficas que se exhibieron. Cómo debe haber despertado la imaginación de los jóvenes el nuevo instrumento que se creaba para contar maravillosas historias, hacer surgir impresionantes imágenes, remecer la emoción de un público.

Observando la actual inexistencia de un cine chileno, pareciera imposible que haya sido en nuestro país donde se dieron las primeras creaciones cinematográficas de importancia en esta parte del continente. Estos pioneros de la cinematografía mostraron las posibilidades que el país tenía para engendrar su propio cine, para exhibirlo en el exterior y para que sirviera de dinámico espejo de nuestras costumbres y cultura.

Lo interesante es que, en un principio, las manifestaciones del cine chileno desafiaron el proverbial centralismo chileno y emergieron en distintos puntos del territorio. "Alma Chilena", paradójicamente dirigida por el argentino Arturo Mario se produjo en Valparaíso; en Concepción se filmó en 1924 "Mater Dolorosa" que protagonizaron Arturo Bührle y Juan Pérez Berrocal y éste último fue director, autor y primer actor de "Vergüenza", que se rodó en Antofagasta y en esa misma ciudad nortina se produjo años más tarde "Bajo dos Banderas". En Valdivia un productor mapuche realizó "Nobleza Araucana". En Santiago, por cierto, la actividad fue mayor y no deja de llamar la atención cuando se revisan antiguas crónicas, como la literatura chilena estuvo relacionada con el incipiente cine. El drama de Antonio Acevedo Hernández, "Almas Perdidas", fue llevado al nuevo medio con interpretación de Manuel Fresno y Juan Tenorio; "Martín Rivas", de Blest Gana, tuvo su versión cinematográfica interpretada por Jorge Infante y Silvia Villalaz, bajo la dirección de Carlos Borecosque; y Rafael Maluenda no sólo proporcionó el argumento, sino realizó la dirección de "La Vibora de Azabache".

Esa extraordinaria actividad del cine chileno, por allá por los años 20, que se volvió a repetir en los años 40, contrasta con su inexistencia actual. Los cinematografistas chilenos —que los hay y de ca-

lidad— están hoy dedicados a la realización de spots comerciales y, entre toma y toma, soñando con el largometraje que algún día realizarán.

En tiempo de los pioneros, hacer cine era sólo cuestión de talento y de audacia. Hoy las cosas se han complicado y eso que llaman infraestructura es caro y de difícil acceso a particulares. No es posible hacer cine en nuestros días sin un apoyo estatal directo o indirecto en forma de liberación de gravámenes y por mucho que de tiempo en tiempo el problema se agita, las medidas tendientes a que pueda haber un cine chileno se postergan indefinidamente.

Es lamentable que así sea. En un mundo cada día más comunicado e interdependiente, el cine es el gran vehículo para preservar y difundir los elementos de las culturas nacionales, tanto al interior del país como hacia el exterior. Más que satisfacer una necesidad de recreación, él constituye una forma de identificación nacional. Así lo han entendido países como Brasil y Argentina, que han logrado desarrollar una industria cinematográfica que, además de importante fuente de trabajo, implica una forma de expresión de la que ninguna nación moderna debiera estar desprovista.

En estos días, principiámos a advertir cómo industrias extranjeras comienzan a explotar el talento chileno para convertirlo en un cine al que, obviamente, lo despojan de nuestros propios contenidos nacionales. En el Festival de San Sebastián se ha exhibido con éxito una película mexicana basada en "El lugar sin límites", la novela corta de José Donoso, y se ha informado que Cristián Huneus está trabajando en un guión sobre un texto del propio Donoso para ser realizado por extranjeros.

¿No habría forma de evitar esta nueva y sutil fuga de talentos? ¿No podría rendírsele un efectivo homenaje a los pioneros del cine chileno, asegurando los medios para que el edificio en que ellos pusieron la primera piedra pueda, al fin, levantarse?

La existencia de un cine nacional es algo que a todos conviene.

Es cosa de ponerle el hombro. Y luego.

Partiquino